

Eje III: “Creación o imitación”.

Arte, cultura y comunicación en América Latina

Mesa 11: Arte, cultura y estética

Título de la ponencia: **Desarticular matrices eurocentradas en los estudios literarios: poetas aborígenes en la escena argentina**

Autora: **Andrea A. Bocco** (UNC)

Resumen

Los estudios literarios en América Latina se sostiene sobre dos tradiciones en disputa: aquella que responde a las bases disciplinares de formación del campo desde Europa; otra que implica una puesta en discusión de esos principios parametrados desde la razón occidental y que se despliega desde un pensar situado. En este sentido, el desarrollo de las historias de las literatura nacionales y los desarrollos de la crítica académica en nuestro país aparecen fuertemente tensionados entre ambas. Así, la categoría de “literatura nacional” no queda al margen de estos conflictos y requiere ser discutida y repensada. Nos proponemos acercar algunos apuntes al respecto a partir de la consideración de las producciones de poetas pertenecientes a diferentes etnias aborígenes que producen desde diferentes regiones de Argentina. Reflexionaremos en diálogo con los aportes de los estudios

Palabras Clave

Estudios literarios – matrices eurocentradas – poetas aborígenes – pensar situado

Introducción

Los estudios literarios en América Latina se sostiene sobre dos tradiciones en disputa: aquella que responde a las bases disciplinares de formación del campo desde Europa; otra que implica una puesta en discusión de esos principios parametrados desde la razón occidental y que se despliega desde un pensar situado. En este sentido, el desarrollo de las historias de las literatura nacionales y los desarrollos de la crítica académica en nuestro país aparecen fuertemente tensionados entre ambas. Así, la categoría de “literatura nacional” no queda al margen de estos conflictos y requiere ser discutida y repensada.

En este trabajo, nos proponemos acercar algunos apuntes al respecto a partir de la consideración de las producciones de poetas pertenecientes a diferentes etnias aborígenes que producen desde diferentes regiones de Argentina. Reflexionaremos en diálogo con los aportes de los estudios Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad y de algunas categorías aportadas por Rodolfo Kusch.

Letra y matriz colonial

La literatura es un arte occidental cuyo nombre, desde su etimología misma, está inscripto en la escritura. Joan Corominas (1987: 358) indica su procedencia del latín *littera* (letra) y su aparición en 1490, con posterioridad a letrado (1220-50) y a literato (1438). La palabra, por tanto, comienza a registrarse contemporáneamente a la primera gramática castellana de Antonio de Nebrija (1492) y al primer viaje exploratorio y conquistador de Cristóbal Colón sobre nuestro continente. El propósito explícito que el humanista español le da a su obra -que precede en tan solo tres meses al “descubrimiento”- es la de fijar la propia lengua para preservarla y unificarla en el momento de expansión territorial. Se dirige y alecciona a su comunidad hablante desde la clara conciencia de que la lengua es la compañera del imperio. Esa alianza estará sellada por la escritura. La presión e imposición de lo escrito en la historia cultural americana es decisiva. La Europa moderna, occidental, colonizadora irrumpe desde su grafocentrismo para justificar la apropiación y fijar asimetrías. Mientras desde nuestras culturas prehispánicas el ritual es la clave para afrontar y enfrentar lo cotidiano, los miedos atávicos, la inseguridad de estar arrojados en un mundo en permanente acecho por el caos; los europeos blanden un arma a la que fetichizan: la escritura (Lienhard, 1990). Esta se impone como sistema de comunicación único que margina absolutamente a las mayorías autóctonas, las somete a ella y suplanta la preexistente, la oralidad. Sin embargo esto no equivale a plantear que no poseyesen sistema de notación alguno:

La apariencia y la función social de las escrituras precolombinas varía según las tradiciones culturales de la comunidad, su tamaño, su diferenciación interna, su tipo de vida. De las pinturas corpóreas, los petroglifos y el lenguaje de los tambores (indios caribeños y amazónicos), hasta los códices mayas, pasando por los pallares, los *kipu*, o la “decoración” simbólica de vasijas y tejidos (área andina), las soluciones adoptadas cubren un vasto abanico de opciones semióticas (Lienhard, 1990: 38).

Pero estas escrituras no desempeñaron, en palabras del mismo autor, una función político-administrativa, como sí lo hizo -y desde allí construyó el poder- la europea. A pesar de ello, la historia de la cultural universal define como pueblos ágrafos a los nuestros.

En este punto, el desarrollo de los estudios literarios en nuestro subcontinente está signado por esta problemática. Así, aquellas producciones orales, o asociadas directamente con la oralidad no son adscritas a lo literario y quedan en una suerte de limbo que las ubica alejadas de este campo y vinculadas, por ejemplo, a la folklorología, la antropología, la etnografía.

Esta noción restricta irrumpe violentamente en la realidad social, comunicativa y estética de América Latina con la conquista y se sostiene a lo largo del tiempo. Así, cultura letrada y literatura traban una relación inextricable que las implica mutuamente.

Escritura/grafocentrismo/literatura confluyen entonces para definir una práctica cultural, una manifestación estética, y para delimitar un objeto de estudio. Asentados estos principios, la problemática del uso de la lengua procede de la misma lógica colonial: todo lo escrito debe ser exclusivamente en la lengua del imperio con lo cual se produce una doble marginación hacia las producciones autóctonas por ágrafas y no hispánicas.

La constitución de los estado-nación no resolvió ninguno de estos conflictos, más bien los desconoció e impactó sobre la noción de literatura y su materia prima. La diversidad lingüística que portamos por estas latitudes se aplanan, enmudece, desaparece: el español y el portugués son excluyentes. En nuestro país, la presión del monolingüismo es una de las marcas del proceso de conformación nacional que encumbró a “la castilla”, la castellanización como la materialidad única para la producción literaria. De esta manera, lo que no se adecue a esta regla ha quedado (y sigue) marginado de la consideración estética.

Tradiciones situadas

Este sucinto panorama perfila la “literatura argentina” como un constructo homogéneo, occidentalizado, blanco, monolingüe y en singular. Y frente a aquellas marcas que la pretenden correr de esta posición, cual amenaza, se configuran procesos de blanqueamiento. Un ejemplo de ello que se puede citar en nuestra historia literaria se produce en torno a la gauchesca. Al crear una lengua alejada de la pureza hispánica, reponer todos los contextos de oralización posibles, hacer hablar al sujeto no controlado por el pánico colonial se le niega su condición de literatura; pero al ser apropiada por los intereses de la argentinidad como foso para el acceso a la nacionalidad de los nuevos bárbaros (los inmigrantes) todo se edulcora, se blanquea y se habilita su ingreso¹.

Sin embargo, necesitamos distinguir el campo de conocimiento parametrado desde la colonialidad del saber por el eurocentrismo, de la realidad discursiva, material y textual que la producción literaria concreta ha desarrollado a lo largo y ancho de nuestro país. En ese estado de situación aparecen los desfases, lo heterodoxo: líneas literarias que interpelan la condición metropolitana, racista, centralista, homogénea que se ha ido

¹ Con ello no pretendo confundir la institución de la simbología nacional (de arriba hacia abajo), con los procesos de resignificación que la gauchesca, en general, y el *Martín Fierro*, en particular, tuvieron para el lectorado argentino, las culturas populares y los campos estéticos y políticos.

perfilando en los estudios literarios. Frente a ello aparece la necesidad de hablar de las literaturas de la Argentina, en plural, resaltando la heterogeneidad, la diversidad de nuestra producción, abriendo a problemáticas lingüísticas, étnicas, en definitivas, geocultural (Kusch, 2000).

Operar constatando y reconociendo la heterodoxia literaria, es decir el funcionamiento de patrones que hacen crujir la herencia occidental, significa recuperar y enraizar en una tradición de pensamiento situado, puesto que lo que aquí vengo planteado ha sido formulado con anterioridad por algunos pensadores. Rodolfo Kusch, por ejemplo, realiza punzantes observaciones sobre la literatura argentina y latinoamericana en *La seducción de la barbarie*² (1998) acerca de su condición de desarraigo, pero también señala sus ambivalencias y contradicciones desde las que lee una dualidad en la que estriban las posibilidades de que emerja lo que se quiere eliminar: lo americano. Construye, así, categorías como “fagocitación”³ (2009) o “hedor”⁴ (2013) para pensar las contaminaciones y lo dual de nuestro pensar en América, subvirtiendo las valoraciones y trabajando con los restos de aquello que parece ser lo desechado, pero es el fondo necesario del vivir/sobrevivir en estas tierras. Considera la existencia de una estética americana a la que le atribuye algunos rasgos definitorios: imperfección, lo amorfo, la dualidad, despliegue de una estética de lo tenebroso, vinculación con el arte indígena precolombino, como antecedente, a través de la monstruosidad y de la relación hombre-espacio (Kusch, 2007).

Recuperando y profundizando a Kusch, Jorge Torres Roggero en varios tramos de su obra crítica y ensayística formula, por un lado, fuertes interpelaciones a la encerrona del pensamiento urdido (2005: 79) sobre la que se construyen muchas veces los estudios sobre literatura. Y, por otra, permanentemente escudriña y saca a la luz las formas en que el pensar popular, las voces de los nadies contrapuntean con la univocidad hegemónica perforando lo instituido (1998; 2007; 2009; 2012). La categoría de “geotexto” que elabora en *Elogio del pensamiento plebeyo* (2002) y recupera en *Dones del canto* (2005) es un aporte central de este intelectual cordobés. Parte de la concepción de que la geocultura es una red discursiva preexistente que desenvuelve el habla del pueblo, que cobra forma en la escritura y emerge desde individualidades que consciente o inconscientemente asumen lo colectivo en un geotexto. Torres requiere de la creación de este concepto porque su interés central está en estudiar las claves estéticas y políticas de los movimientos populares latinoamericanos en tanto revulsivos culturales. Sostiene la hipótesis de que esos revulsivos configuran un discurso subterráneo que atraviesa nuestra historia y emerge en diferentes épocas y lugares. En esos momentos de emergencia, el pueblo asume el protagonismo de la historia con toda

² La primera edición de esta obra data de 1953.

³ Esta categoría está presente en *La seducción de la barbarie*, pero es desarrollada con mayor amplitud en *América profunda* en 1962.

⁴ Rodolfo Kusch escribe “El hedor de América” en 1961 y lo publica en la revista *Dimensión* de Santiago del Estero. Al año siguiente, lo reconvierte en la Introducción de *América Profunda*.

su elocuencia, sus habladurías, sus balbuceos que se funden en el geotexto. Sin embargo, no se trata de una noción que solo se entrama y opera en algunos momentos históricos claves, sobresalientes de la épica popular: todo texto literario es portador de geotextos (Torres Roggero, 2002: 49) porque en toda obra de la literatura se debaten y compiten lo letrado/occidental y lo amorfo/americano.

Se vuelve obligado mencionar en las tradiciones del pensamiento lugarizado a Antonio Cornejo Polar. Desde la constatación de que la historia de la literatura peruana no daba cabida a una producción diversa, heteroglósica, que desbordaba el molde parametrado desde lo occidental, comienza a poner en crisis las nociones de literatura, de lengua, de historia literaria preexistentes. Así, la heterogeneidad se vuelve categoría y base para la formulación de otras nociones como “sujeto heterogéneo”, “literaturas heterogéneas” y genera también la de “totalidad contractoria”. A partir de esa experiencia atroz que significó la Conquista y que impuso la constitución de un sujeto monolítico, estable, sólido, Cornejo (2003)⁵ plantea la necesidad de reconocernos en la inestabilidad, en una identidad quebradiza, intersectada por muchas identidades disímiles, diversas, ambivalentes. Se trata de advertir más bien a un sujeto abigarrado, constituido desde una pluralidad multivalente. Por ello, y en relación específica con lo literario, el conflicto entre oralidad y escritura está en el origen mismo de nuestra heterogeneidad.

Para finalizar, y sin pretensión de exhaustividad es necesario mencionar también a otros dos investigadores que han problematizado la consideración de lo literario desde lo americano, a la luz de la matriz occidental: Walter Mignolo (1986) y Rolena Adorno (1988). Coinciden en apuntar que el término más adecuado, antes que literatura, es discurso puesto que el primero solo refiere a parámetros eurocentrados desde la escritura; en cambio, el segundo posibilita contener la diversidad que abarca desde lo oral hasta otros sistema de notación. Un desarrollo amplio de estas cuestiones se encuentra, además, en el libro de Mignolo *El lado más oscuro del renacimiento: alfabetización, territorialidad y colonización* cuya versión en español de 2016 es muy posterior a la de su original en inglés (1995).

El corpus actual de las literaturas de la Argentina

Tenemos entonces tradiciones teórico-críticas que han moldeado una concepción de literatura nacional eurocentrada, con las cuales entran en disputa aquellas que hemos mencionado en el párrafo anterior. En este punto, a la hora de pensar la literatura argentina, tanto para el lector especializado como para el lector aficionado, aquello que sale de los moldes del monolingüismo y lo monocultural es un problema que no se advierte o invisibiliza.

Sin embargo, el panorama actual de las literaturas de la Argentina se hace más plural con la emergencia de una serie de poetas descendientes y miembros de diferentes etnias

⁵ Recordemos que *Escribir en el aire* tiene su primera edición en 1994.

aborígenes. De golpe irrumpen en escena con premios, ediciones en libros, notas en los diarios y suplementos culturales, participación en festivales de poesía, en espacios académicos como disertantes. Han ingresado sin pedir permiso Liliana Ancalao, Viviana Ayilef, Rubén Curricoy, **Vanesa Gallardo Llancaqueo**, María Elena Millanahuel, Aylin Ñamcuqueo, Mario Ñancupe, Laureano Huaiquilaf, Ñancu Rupai, **José Vargas**, entre otros y otras de origen mapuche que escriben sostenidamente desde Patagonia. A estos nombres podemos añadir los de Lecko Zamora y Josefina Ballena, wichis residentes en Chaco; Estela Mamaní, tilcareña, de ascendencia aymara; Sandro Rodríguez, poeta y músico descendiente de diaguitas, nacido en Salta pero vive en Córdoba; Mariela Tulián, curaca del Pueblo Nación Comechingón, desde San Marcos Sierra, Córdoba; Víctor Zarate, de origen qom, formoseño. Esta enumeración nos brinda un primer panorama de una producción bicultural, que presenta, en la mayoría de los casos, elementos de bilingüismos o bien es directamente bilingüe a veces por autotraducción, otras por la intervención de un traductor diferente del/la poeta.

Pero esta irrupción no encuentra cabida real en la crítica literaria, sobre todo académica, ni en los programas de estudio. Los instrumentos metodológicos son rebasados, el sistema literario se cierra sobre series que no los pueden acoger como consecuencia de una disciplina matrizada desde lo occidental que dificulta la comprensión e integración de estos corpus porque la colonialidad (Quijano, 1991; 2000) nos signa y nos racializa como sociedad.

La aparición de los y las escritoras indígenas en Argentina conforma un hecho impensado décadas atrás. Algunos de ellos ha cursado estudios superiores; varias son egresadas de carreras de Letras (Ancalao, Ayilef, Mamaní, **Gallardo Llancaqueo, por ejemplo**). Esto ha pronunciado los procesos de aculturación a lo que todos ellos, de alguna u otra forma fueron sometidos; también, aceleró los de reetnización y posibilitó el ingreso a la literatura desde un lugar diferente y diferenciado.

Me interesa detenerme en el caso de Sandro Rodríguez. La lengua sustraída es un núcleo fuerte en su poesía y se relaciona con los dichos desgarrados de Liliana Ancalao en el “El idioma silenciado”, en el que comparte su pena por esa lengua que le robaron, le negaron; por esa lengua que le impidieron a sus abuelos hablar:

[en la escuela] los maestros le enseñaron a los niños a avergonzarse del idioma que hablaban en su hogar (...) al interior de nuestro pueblo la política del avergonzamiento hizo estragos. El mapuzungun pasó a ser un estigma, la marca de inferioridad de quienes ingresaban forzosamente al sistema capitalista, como mano de obra barata (2014: 10).

Rodríguez abre su poemario bilingüe *Kunturi* (2019) con un prólogo en el que rememora la desaparición del kakán, lengua ancestral de los diaguitas de la que le queda “la ilusión de poder leer alguna vez los inhallables manuscritos del Padre Alonso de

Barzana y de padre Lozano que la historia menciona como traductores y realizadores de una documentación importante del kakán” (2019: 9). A diferencia de lo vivido por Ancalao en su propio proceso de reetnización, Sandro ya no puede acceder a ella, solo a la que fue su sustituta: el quechua. Pero para ello, necesita de un traductor; en este caso se trata de Victor Acebo Musoj Mallku, porque su conocimiento del idioma no es suficiente. No se ubica como hablante sino como entendiente y desde esa posición se traduce y reconfigura culturalmente con el runasimi, en tanto lengua del hombre conciente de su ser (2019: 10). Por tanto, se consustancia de la cosmogonía ancestral de su pueblo, la aprende, la porta, la lega.

Al igual que Ancalao, recupera de la memoria familiar, comunitaria, la identidad obliterada: Ankalaufken (en medio del lago); Condorí – Kunturi (el enviado de los espíritus ancestrales). Sandro elige la versión más antigua para sumar a su propio nombre y firmar así el prólogo como Rodríguez Kunturi. La autoascripción identitaria se refuerza en el título elegido para este poemario y se multiplica en varias poesías; una de ellas es “Ritual” en la que produce la identificación del yo con el nombre, kuntur, y el animal que significa (cóndor): “el animal que soy va por el aire // todo se ha cumplido / la rosa en mi boca // se deshoja.

Uywa kasqay wayranta rin// tukuy ima juntàkun / rosa simyipi // raphikun” (2019: 14-15).

Otro texto que reitera esta operación es “Kuntur” cuyos versos finales expresan: “justo hoy / que puedo ser todos los hombres / necesito desesperadamente // perseverar en pájaro.

kunanpuni / tukuy runa kayta atiyman / wañuy kawsaspa munani / p`isqupi tajyakuyta” (2019: 16-17).

El amor con sus variantes atraviesa los poemas, siempre contaminado de la mirada y la voz de esa cultura, de esa etnia que elige una y otra vez para configurar un lugar de enunciación:

Willkamaira

digo kuntur / nombro el abismo y la luz / todo este sol dentro de mí / digo tu amor / ardiendo / en el centro de mi oscuridad // digo jawar / toda la sed y la sal / las constelaciones que hay en mi piel / digo mi amor / como el zarpazo dorado de un dios // digo amaru / el agua y su continuidad / digo mis niños dentro de ti / nombro el amor / mordiendo / el polen de la eternidad

nini kuntur / wajllani ukhuta k`anchatataj / tukuy kay inti ukhuypi / nini munayniykita // nini jawar / tukuy ch`akiyta kachitataj / waranu qaraypi kasqanta / nini munayniyta / quri sillusqa uj wak`aj jina // nini amaru / yaku kawsaynintaj / nini wawaykuna qanpa ukhuykipi / sutichani munayta / qhanispa sisata mana tukukujmanta (Rodríguez, 2019: 12-13).

Nombrar desde la lengua silenciada de los ancestros es presentizar su elección étnica, cultural y política. Es descolonizarse, tal como explica al acercarse el significado del título del poema en una adenda final que excede al glosario porque cada término quechua/runasimi está traído desde el significado lingüístico pero adquiere pleno sentido desde el relato personal y experiencial que aporta en cada entrada:

“Wilka se usa para nombrar lo sagrado y Maira es el nombre de mi compañera con quien vivimos en aquella ocasión el conflicto del que sale el poema. Wilkamaira, me permite decirle `sagrada Maira`. En nuestro proceso de descolonización surge el mandato impuesto durante mucho tiempo por el catolicismo, de bautizar a los niños de la familia...” (Rodríguez, 2019: 43).

Cierre

El poeta que acabo de abordar pone de manifiesto la necesidad de repensar los categorías de análisis y el concepto mismo de literatura que sostenemos en América Latina, cuestionando la bases colonizadas en las que nuestra disciplina se asienta.

Así, la poesía cultivada por sujetos que se autoadscriben como miembros de comunidades aborígenes, y/o que escriben apoyados en cosmovisiones ancestrales vinculadas a sus familias (paterna-materna) significa un desafío para el sistema literario argentino que expulsa y margina todo aquello que pone en crisis el imaginario de una nación “blanca”. No podemos pluralizar el mapa, ni desmontar el constructo homogéneo metropolitano y racista si no incorporamos estos textos, estos y estas poetas.

Tenemos aportes muy valiosos y esenciales de intelectuales argentinos y latinoamericanos para avanzar en la línea de estudios que propongo aquí y considero necesaria. Sin embargo, no quiero cerrar este trabajo sin una idea que arrojo para la discusión: las tradiciones centrales del pensamiento nacional argentino se han configurado fuertemente sobre una geocultura “bonaerense-pampeana-platense” que dificulta muchas veces leer en lo popular las matrices ancestrales, indígenas. Este el camino que sí realiza un intelectual como Rodolfo Kusch. Pero otros enormes compañeros esto está esmerilado. Así, el “ojo pampeano” opera como matriz de lectura e interpretación. Se trata de una categoría elaborada por una colega cordobesa, María Lidia Fassi a partir de los aportes del libro de Arturo Jauretche *De memoria. Pantalones cortos* (1972). Ella la reelabora y la plantea como una articulación discursiva. Se trata, en sus términos de “una forma social de la construcción de saberes desde una localización geográfica y simbólica” (2005: 79) que permite producir una enunciación diferente a partir de una manera de leer configurada en interacción con un espacio y con un tiempo determinados. Pero, agrega la autora: “En su sentido y valor simbólico, el

‘ojo pampeano’ hace del espacio local un coconstructor de las rejillas de percepción e inteligibilidad de algunos sectores sociales, con diversos efectos de identidad local” (80). En definitiva, significa siempre una enunciación intelectual que busca hablar desde un espacio autónomo con respecto a las reglas de producción impuestas.

Este ojo pampeano desde el que miran, desde mi perspectiva, gran parte de los productores del pensamiento nacional argentino es, por un lado, un enorme aporte para un desarrollo intelectual soberano. Pero a la par, al definirse desde tan fuertemente desde una geocultura (local) que se “nacionaliza”, determina una línea pregnante que termina homogeneizando aquello que es necesario mirar desde la diversidad. Por ejemplo, dificulta acercarse al corpus de las literaturas argentinas que hemos presentado aquí

Bibliografía

- Adorno, Rolena. (1988). “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIV, N.º 28, Lima.
- Ancalao, Lilina (2014). *Küme miawmi. Andas bien Ensayos – Pu zomo wekuntu meu Mujeres a la intemperie Poesía*. Comodoro Rivadavia, Edición de la autora.
- [Cornejo Polar, Antonio \(2003\). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima, CELAPC](#)
- Corominas, Joan (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos, Madrid.
- Fassi, María Lidia (2005). “Un modo de ‘hacer memoria política y cultural’, en clave jauretcheana: *La lengua del malón* de Guillermo Saccomano” en *Silabario. Revista de Estudios y Ensayos geoculturales*.
- Kusch, Rodolfo. (1998). *La seducción de la barbarie* en *Obras completas*, Tomo I, Rosario, Editorial Fundación Ross, pp. 3-131.
- Kusch, Rodolfo. (2000). *Geocultura del hombre americano* en *Obras completas*, Tomo III, Rosario, Editorial Fundación Ross, pp. 5-239.
- Kusch, Rodolfo. (2007). “Anotaciones para una estética de lo americano”, en *Obras completas*, Tomo IV, Rosario, Editorial Fundación Ross, pp. 779-815.
- Kusch, Rodolfo. (2009). *América profunda* en *Obras completas*, Tomo II, Rosario, Editorial Fundación Ross, pp. 1-254.
- Kusch, Rodolfo. (2013). “El hedor de América” en Tasat, José Alejandro y Pérez, Juan Pablo. *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, CCC Floreal Gorini – EDUNTREF, pp. 31-39.

- Lienhard, Martín (1990). *La voz y su huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. La Habana. Ediciones Casa de las Américas.
- <https://pdfslide.tips/documents/lienhard-martin-lienhard-la-voz-y-su-huella.html?page=23>
- Mignolo, Walter (1986). La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales” en *Dispositio*, Vol. XI, N.º 28-29, Universidad de Michigan, USA, pp. 137-160.
- Mignolo, Walter (2016). *El lado más oscuro del renacimiento: alfabetización, territorialidad y colonización*, Cali, Colombia, Editorial Universidad de Cauca.
- Quijano, Aníbal. (1991). “Colonialidad y modernidad / racionalidad”, *Perú Indígena*, 13(29), Lima.
- Quijano, Aníbal. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander, (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Rodríguez, Sandro (2019). *Kunturi*, Córdoba, Editorial Deacá.
- Torres Roggero, Jorge (1998). *La donosa barbarie. Córdoba: Literatura y Cultura*. Córdoba, Alción Editora.
- Torres Roggero, Jorge (2002). *Elogio del pensamiento plebeyo. Geotextos: el pueblo como sujeto cultural en la literatura argentina*. Córdoba, Silabario.
- Torres Roggero, Jorge (2005). *Dones del canto. Cantar, contar, hablar: geotextos de identidad y poder*. Córdoba, Ediciones del Copista.
- Torres Roggero, Jorge (2007). *Confusa patria*. Rosario, Editorial Fundación Ross.
- Torres Roggero, Jorge (2009). *Poéticas de la Reforma Universitaria*. Córdoba, Babel Editorial. Torres Roggero, Jorge (2012). *Tumultos del corazón. Pensamiento nacional, popular y democrático*. Rosario, Editorial Fundación Ross.